

jeto promovió la celebracion de un concilio en Orleans el año 511.

Formáronse en él treinta y un cánones , y los obispos los enviaron al Rey para que los autorizase con su poder (1). Asegura el primero el derecho de asilo á las iglesias , pero con la condicion de que los culpados se sujeten á una equitativa composicion con la parte ofendida. Se prohíbe ordenar á ningun seglar sin el consentimiento del Rey ó del juez real. Este decreto se dió con respecto solo á las familias de los bárbaros , que rara vez eran todavía admitidas en el clero ; pues el concilio añade , que aquellos cuyos padres ó antepasados hayan sido clérigos , estarán bajo la potestad de los obispos. No debe ordenarse al esclavo sin noticia de su señor. Quedan sujetos los abades á los obispos , del mismo modo que los clérigos ; de suerte que ni unos ni otros pueden ir sin permiso del obispo á pedir algun favor ó gracia al Príncipe.

En los bienes de la iglesia se ve que el obispo tenía la administracion de todos los fondos dados tanto á la catedral como á las parroquias. Se le asigna asimismo , respecto de las oblaciones , la mitad de las que se hacen en la catedral , y la tercera parte de las de las parroquias. Se prohíbe á todo ciudadano celebrar en el campo las fiestas de Pascua , Natividad y Pentecostes , y se manda á todas las iglesias que observen las rogativas ó letanías. No se consienten segundas nupcias á la viuda de un presbítero ó de un diácono ; esto es , á la que hubiese aprobado la orde-

(1) Tom. 4. Concilior. pag. 1403.

nacion de su esposo , pues jamás el uso del matrimonio fue legítimo en occidente á los clérigos de orden sacro. Escomulga con los adivinos á los que observaban la suerte de los Santos , ó pretendian conocer lo futuro en el primer testo que se presentaba , abriendo á la ventura alguno de los libros sagrados : cuyo abuso introducido algun tiempo antes , no habian conseguido desarraigar estas prohibiciones.

Treinta y dos obispos firmaron este concilio , de los cuales los cinco primeros eran metropolitanos. Sobresale como uno de los mas célebres San Gildardo ó Godardo de Ruan ; pero sin que sepamos cierta y circunstanciadamente sus obras. De ningun modo se puede asegurar que fuese hermano de San Medardo , como han afirmado algunos ; y mucho menos que los dos naciesen , se ordenasen y muriesen en un mismo dia. No se puede dudar principalmente , que si recibieron las órdenes en un mismo dia , el año fue distinto ; pues Sofronio , obispo de Vermandois , concurrió con San Gildardo á este concilio de Orleans que fue el primero , y San Medardo no sucedió inmediatamente á San Sofronio.

32. Mas particularidades nos quedan de la vida de San Melanio de Rennes (1). Su amor al retiro era extraordinario , y solo ansiaba santificarse por medio de todos los egercicios de la vida monástica , cuando los principales ciudadanos de Rennes le rogaron que obedeciese las últimas disposiciones de su santo obispo Amando , que antes de morir le habia declarado su

(1) Bolland. ad diem 6. Jan.

sucesor. Melanio no osó resistir á la voz del cielo, y se sometió con tanta mas facilidad, quanto la dignidad á que se le destinaba le proporcionaria menos comodidades y mayores trabajos, á causa de que el mayor número de los habitantes de Rennes eran todavía paganos. El santo pastor consiguió la gloria de convertirlos. Eran iguales á su celo sus talentos y su ingenio; Clodoveo que habia sujetado á su dominacion la Armórica, supo el mérito de Melanio, y le llamó muchas veces cerca de sí, aprovechando sus consejos, particularmente en las materias de religion. El santo obispo se consagró con igual celo y con dichoso éxito á la conversion de los idólatras que infestaban con especialidad el pais de Vannes; y habiendo un dia resucitado á su vista á un niño que poco antes habia espirado, al punto siguieron el cristianismo la mayor parte de sus habitantes.

33. Murió el Rey Clodoveo el mismo año 511 en que se celebró el concilio de Orleans, cinco despues de la derrota de Alarico, y á los cuarenta y cinco de edad. Sepultáronle en París, donde habia fallecido, y en la iglesia de los Santos Apóstoles, aunque no estaba todavía concluida. Teodorico, Rey de Italia, era dueño de la ciudad de Arlés, de la que se habia apoderado, como tambien de una parte considerable de los estados del Rey de los visigodos, su nieto, con pretesto de defenderlos mejor.

34. A pesar de lo inútiles que fueron los tiros de la calumnia contra San Cesario, acusaron de nuevo al santo arzobispo ante este Príncipe, y la persecu-

cion rayó en el punto de prenderle y conducirlo á Ravena con escolta segura (1). Presentóse en la corte como en todas las demás partes, con aquella libertad y confianza que dan la inocencia y la santidad. Puesto en presencia del Príncipe le representó la verdad con un semblante tan firme y tan noble, que Teodorico quedó poseido de admiracion. Obligado entonces por un movimiento enasi irresistible, se levantó y descubrió la cabeza con una atencion y agrado lleno de respeto. Preguntóle despues si se habia fatigado en el camino; y sin hablarle una palabra sobre las acusaciones intentadas contra él, se informó solo del estado en que quedaba su iglesia y su pueblo. Daba á entender estar mas dudoso que el Santo, afanándose en la conversacion para alejar la idea de las sospechas injuriosas que los falsos calumniadores le habian inspirado. Cuando el obispo se alejó de su palacio, dijo el Rey á sus cortesanos: „castigue Dios á los que han motivado el que un hombre tan santo haya hecho este penoso viage; yo he temblado al oirle, y creí ver un ángel descendido del cielo.” Le regaló un vaso grande de plata de peso de sesenta libras, y trescientos sueldos de oro, ordenando á los portadores que le dijesen: el Rey vuestro hijo os supplica que recibais este vaso, y os sirvais de él por amor suyo. El santo obispo usaba solamente de plata en algunos cubiertos, y así mandó vender el vaso y distribuyó su valor entre los pobres, dando una parte á la redencion de los cautivos. El Rey tuvo noticia

(1) *Vit. S. Cæsar. lib. 1. cap. 19.*

de esto , y le dijeron que habia tantos pobres á la puerta del Santo que con dificultad se podia penetrar. Edificóse Teodorico en tal grado y se esplicó de una manera tan afectuosa , que penetrando sus sentimientos en el corazon de los grandes que le escuchaban, corrieron todos á porfía á egercer su piadosa liberalidad con el santo pastor. Entonces pudo libertar á una infinidad de cautivos , la mayor parte provenzales , á quienes suministró tambien lo necesario para regresar á sus casas.

35. Los milagros sucedieron á las limosnas (1). Un jóven de distinguido nacimiento , que para sustentar á su madre se habia puesto á servir al prefecto del pretorio , enfermó y á poco tiempo falleció. Reducida la madre á una especie de desesperacion , corrió á San Cesario , y casi á viva fuerza le llevó adonde estaba el difunto , para suplicar al Señor que le devolviese la vida. El Santo fue en secreto , y dirigió su oracion con aquella confianza que presagia y consigue los milagros. Despues se retiró dejando allí á Mesiano su secretario , con órden de hacerle saber lo que sucediese. Pasada una hora , abrió el jóven los ojos , y dijo á su madre con una voz robusta : corred á dar gracias al siervo de Dios , á cuyas oraciones debo haber vuelto á la vida.

36. Dilatóse la fama de este prodigio no solamente por Ravena donde habia acaecido y por toda la provincia , sino tambien por Roma , en donde sin haber estado Cesario lograba el amor de los eclesiásticos

(1) *Ibid. num. 20.*

y seculares , del pueblo y de los grandes ; y así rogaron todas las clases de la república que los honrase con su presencia.

Habia que tratar allí negocios importantes , pues permanecia en pie la controversia de su iglesia con la de Viena suscitada largo tiempo antes , y decidida ya por la santa Sede. Habiéndose hecho cargo de las razones del santo obispo , ratificó el Papa Símaco la sentencia de San Leon , que aquel cuidó de recordar. En conformidad á las antiguas disposiciones , mandó que el obispo de Viena tuviese únicamente jurisdiccion sobre las iglesias de Valencia , Tarantasia , Ginebra y Grenoble ; y que el obispo de Arlés se mantuviese en la posesion de los derechos que tenia sobre las otras ciudades de la misma provincia. Su Santidad le otorgó del mismo modo el uso del palio , y consintió á los diáconos de su iglesia que vistiesen dalmática como los de Roma. A egeplo del Sumo Pontífice todos los romanos le colmaron de honores y de regalos. Llovieron sobre él muchas limosnas de que se le veía usar santamente , y despues de las inmensas sumas que gastó conforme á su gusto dominante en libertar cautivos , llevó consigo ocho mil sueldos de oro para los pobres de la Galia : tan alto rayó el gran poder de la santidad de Cesario , y el éxito glorioso de un viage que principió como reo de estado.

37. Regresado á su provincia , suscitóle nuevas tempestades la fama juntamente con el esplendor de los favores que habia obtenido. Ufano el obispo de Aix con la gloria que adquiria de dia en dia la ciudad de

que era pastor, en una época en que era costumbre arreglar el orden eclesiástico de las ciudades conforme al orden civil, no quiso recibir las órdenes de Cesario para asistir á los concilios y á las consagraciones. El santo arzobispo escribió á Roma sobre este negocio; y el Sumo Pontífice le contestó, que sin destruir los privilegios de las demás iglesias, le prevenia que velase sobre todos los negocios que en materia de religion se suscitasen en las provincias de la Galia y de España. Que á él tocaba convocar los concilios en caso de necesidad, y dar noticia á la santa Silla; y que á todo eclesiástico se obligase en todas aquellas provincias á reconocer la superioridad del obispo de Arlés. Notamos aquí que el Papa la nombraba con la mas grande estension de privilegios su vicario en la Galia y en España (\*).

38. Su secretario Mesiano partió para Roma con la carta de San Cesario; y el abad Egidio ó Gil, que juzgamos ser el célebre San Egidio cuya memoria venera la Iglesia el dia 1.º de Setiembre, le acompañó. No podemos creer de todo punto las actas de la vida

(\*) He aquí otro argumento contra el pretendido primado del obispo de Sevilla. En todas estas instituciones no se ve otra cosa que una delegacion hecha por el Soberano Pontífice á favor de algun obispo en particular, la que era temporal, es decir, duraba mientras existía el así nombrado vicario del Papa: luego no era el derecho de primado que es inherente, no á la persona del obispo, sino á la silla que goza de esta preeminencia. Por donde, ni Zenon fue instituido primado de España por la carta de San Simplicio, ni Cesario lo fue de Francia y España por esta epístola de Símaco.

de este santo solitario, que abundan en los mas groseros anacronismos. Parece sin embargo probable que era oriundo de Grecia, de donde pasó á las Galias, se unió á San Cesario, y despues se retiró hácia las estremidades de la diócesis de Nimes en una cueva del valle Flaviano, que sin duda tomó este nombre de la familia Flaviana, esto es, de la casa real de los godos, como que componia una parte del dominio especial de estos Príncipes. Uno de estos (que seria sin duda Amalarico, Rey de los visigodos) descubrió al Santo del modo prodigioso que cuentan. Levantaron un monasterio en este sitio, y en breve edificaron allí una villa que tomó despues el nombre del Santo, como tambien una parte del Languedoc, llamado en otro tiempo la provincia de San Egidio. Esto muestra el grado de celebridad á que subió la santidad de este admirable solitario.

39. Logró tambien San Cesario del Papa la condenacion de muchos abusos que habia en las Galias. El mas digno de nota parece que era la enagenacion de los bienes de la iglesia. Prohibe Símaco enagenar estos bienes por un rescripto ó decretal del 6 de Noviembre de 513, á no ser á favor de los monasterios, hospicios de peregrinos, y de los clérigos beneméritos de la iglesia. En este último caso debian tambien volver los bienes á la iglesia, despues de la muerte de aquellos á quienes se hubiesen cedido. Observamos aquí el origen de los beneficios eclesiásticos con las condiciones que se necesitan para conseguirlos; siendo una de las mas esenciales, y que el Papa cuida

de explicar formalmente, no aspirar al sacerdocio con la mira de conseguirlos.

Sobrevivió poco el Papa Símaco á estos reglamentos, pues murió á 9 de Julio de 514, despues de un pontificado de quince años y cerca de ocho meses. Afirman que fue el primero que ordenó se cantase el *Gloria in excelsis* en los domingos y fiestas de los mártires. Dió grandes limosnas á las iglesias, y en muchas levantó sagrarios ó tabernáculos de plata del peso de ciento veinte libras cada uno, correspondiendo el trabajo á la riqueza de la materia. Una de estas obras maestras ha merecido principalmente los elogios de los escritores, porque en ella se admiraban todas las figuras del Salvador y de los doce apóstoles. No estuvo vacante mas que siete dias la santa Silla; al cabo de los cuales eligieron al diácono Hormisdas natural de Campania, que ocupó la Cátedra de San Pedro nueve años.

40. El Emperador Anastasio acudió á Hormisdas para apaciguar las conmociones sediciosas motivadas por su propia impiedad y por sus vejaciones sacrílegas. Nada le causaba repugnancia cuando se trataba de salir de los malos pasos en que le sumia muchas veces su falsa política, y mucho mas su extravío en materia de religion. Representaba entonces todo género de papeles, humillándose del modo mas indecoroso, tolerando las afrentas, y fingiendo en todo hasta que lograba un momento mas á propósito para vengarse. Por esta razon fingia haber puesto en olvido las injurias que públicamente le dirigieron los habitantes de

Constantinopla, cuando supieron el designio que habia trazado de privarles de su patriarca Macedonio, celoso defensor del concilio de Calcedonia. Como eran tan amantes de la sana doctrina, trataron á su Emperador de maniqueo, y corrieron en tropel por las calles de la ciudad gritando: *ved aquí, cristianos, el tiempo de la persecucion; no desampareis vuestro santo doctor entregándolo á la rabia del tirano*. Dejó el Emperador pasar este primer ardor, y algunos dias despues por su orden trasladaron al patriarca á Paflogonia (1). A fin de imputarle algunos crímenes, sobornaron los pérfidos enemigos del prelado á dos falsos testigos que le acusaron de un pecado vergonzoso. Mas como reconociesen y declarasen al patriarca por eunuco, la acusacion cubrió solamente de ignominia á sus calumniadores. Atribuyóse únicamente el maltrato que le dió la tiranía al odio que él manifestaba á las novedades heréticas.

41. Colocaron en la silla de Constantinopla al presbítero Timotéo, quien ninguna recomendacion tenia para con Anastasio, á no ser su adhesion á la heregia. Su incontinencia le habia hecho tan odioso, que el populacho le designaba en público con los nombres mas denigrativos (2). Afectaba no obstante un respeto extraordinario al concilio Niceno, mandando que se recitase públicamente cada domingo, cuando antes de él solo se hacia una vez al año el dia de viernes santo (3). Era hombre de una indiferencia to-

(1) *Evag. lib. 3. hist. cap. 31.* (2) *Necephor. lib. 19. cap. 26.*

(3) *Theod. lect. pag. 563. Theoph. pag. 133.*

tal en el fondo de su alma sobre los puntos mismos de religion, aunque se le veía defenderlos con ardor, acomodándose á todos los tiempos y á todas las circunstancias. Carecia de otro principio de conducta que la diversidad de los negocios ó intereses que despertaba su concupiscencia ó su ligereza.

42. Como el abad de los acemétas hubiese muerto, se trasladó al monasterio para nombrar otro. Era amante en extremo de la sana doctrina el sugeto destinado á ocupar este puesto, y no consintió que le bendijese un obispo que no admitia el concilio de Calcedonia. Fingió Timotéo recibirle, anatematizando sin rodeos á todos los que no le admitiesen; y permitiéronle hacer la ceremonia. Llegó esta noticia en breve á oídos del Emperador, que ordenó comparecer á Timotéo para reprenderle su inconstancia ó su impostura. Negó Timotéo el hecho con desfachatéz, sin tropezar ni detenerse, y sin la menor inquietud ni perplejidad, y al punto principió á escomulgar á los que admitian el concilio de Calcedonia.

Este mismo hombre que se reía con tanto descaro de la fe y de los concilios, no quiso volver á entrar en la iglesia que se le confiaba, antes que desapareciesen los retratos de su predecesor, con el pretesto calumnioso de que Macedonio era enemigo del concilio Niceno. Al propio tiempo escribió en los dípticos el nombre de Juan Niceotas, nuevo patriarca de Alejandría declarado abiertamente á favor del cisma; y despues le remitió sus cartas sinodales, enviándolas tambien á Flaviano de Antioquía y á Elías de Jeru-

salen. Recta parecia la intencion de estos dos preladados, pero ya sea por precaucion ó ya por condescendencia, cayeron en muchas faltas, que sin duda espianaron en el destierro que sufrieron despues por la fe. Su memoria no menos que la de Macedonio, ha sido siempre respetable y venerada en la Iglesia despues de su muerte. Recibieron las cartas de Timotéo, mas todas las instancias del Emperador no lograron inclinarlos á aprobar la deposicion de Macedonio.

43. Concibió el Príncipe un violento despecho, y el patriarca de Jerusalem notando la persecucion pronta á descargar sobre él, como sobre toda la Iglesia, envió á Constantinopla á los abades de Palestina en cuerpo con San Sabas por cabeza. Mostraba el Emperador mucho afecto á los monges, y por esto juzgó Elías que esta diputacion seria mas propia que otra alguna para hacer frente á los hereges de levante, que inundaban la corte y la capital. No podia ser mas urgente el peligro, pues de orden del Emperador se congregaba ya en Sidon un concilio de los obispos de la Siria y Palestina, los mas contrarios del concilio de Calcedonia. Los solitarios y penitentes diputados apresuraron cuanto les fue posible su viage y llegaron muy en breve; porque no habian tenido necesidad de largos y costosos preparativos, y menos les detenian las incomodidades del camino.

44. Llegados al palacio mandáronles que entrasen todos, excepto San Sabas al que los guardias no permitieron penetrar á causa de su hábito en extremo

pobre (1). Entregaron al Príncipe la carta del patriarca Elías que principiaba así: „nombramos y diputamos á vos para el bien de nuestras iglesias lo escogido de nuestros solitarios, y á su cabeza el gran Sabas, gloria de nuestros monasterios.” Preguntó el Emperador donde estaba este santo hombre; y los demás abades no habiendo hecho reparo cuando se le estorbó el seguirlos, miraban á todas partes buscándole con los ojos. Los domésticos de palacio salieron al mismo tiempo en su busca por fuera, y le encontraron al fin en un sitio retirado, donde cantaba tranquilamente salmos. Hiciéronle entrar al punto: el Emperador se levantó con respeto luego que le vió, y despues le mandó sentarse con los demás. Observaron que la presencia de Sabas habia puesto al Príncipe un aspecto mas suave y mas humano, y les dijo con afabilidad, que cada uno le propusiese sin temer su parecer.

A no ser tan notoria la súbita impresion que causa todos los dias el aparato de la magestad, ó el aliciente del favor, admiraria en estremo el ver que entre tantos hombres desprendidos por su profesion de las cosas terrenas, la mayor parte de ellos olvidaron los intereses espirituales de la Iglesia. Entre todos estos abades uno pensó solamente en pedir un campo inmediato á su monasterio, otro algun adorno para su iglesia ó fondos para restablecerla, sin hacer mencion del objeto primario é importante á que desde lejos habian venido á la capital.

(1) *Vit. r. Sab. pag. 198.*

45. Anastasio permaneciendo en sus demostraciones de benevolencia, concedió á todos los que ansiaban, y volviendo el rostro á Sabas, que aun no habia exigido cosa alguna, le dijo: „venerable anciano ¿para qué habeis emprendido un viage tan largo si no pedís ninguna gracia? Sabas contestó: despues de haber tenido la honra de tributar mis respetos á mi Soberano, si me resta que desear cosa alguna mientras exista en éste mundo, es que restituyais la paz á la Iglesia, y no oprimais con el peso de vuestra cólera á la ciudad santa con su Pastor.” Causó tanta admiracion su libertad y su desinterés, en el Príncipe que mandó entregarle mil sueldos de oro para los monasterios que regia; y despues despidiendo á los demás abades para la Palestina, detuvo á Sabas en Constantinopla con pretexto de que su avanzada edad no le permitia hacer el viage durante los rigores del invierno, mandando que entrase libremente en palacio hasta su cámara imperial.

Hablando un dia familiarmente con él, le dijo: „vuestro obispo no se contenta con sostener el concilio de Calcedonia que autoriza las impietades nestorianas, sino que tambien ha seducido á Flaviano de Antioquía. Es ya el único que se opone á que la mala doctrina sea generalmente anatematizada por el concilio que se celebra en Sidon: él juzga habernos engañado con una condenacion vaga de todas las heregias; pero notamos demasiado que persevera en los sentimientos que le impidieron consentir en la deposicion de Eufemio y Macedonio, ambos inficiona-